

Portugal, socialdemocracia o barbarie



Rafael Simancas
Subdirector de TEMAS

Las elecciones presidenciales celebradas en Portugal han anticipado un escenario político que puede darse también en España ante las elecciones generales de 2027. En el país vecino la elección final fue entre socialdemocracia y barbarie. Los portugueses eligieron socialdemocracia de manera muy mayoritaria. Portugal va por delante. España, el resto de Europa y buena parte del mundo vivirán lo mismo.

La gran alternativa en la organización de nuestra vida en sociedad consiste ya en eso, socialdemocracia o ultraderecha, democracia o plutocracia, el poder de la gente o el poder del dinero, libertad o autoritarismo, derechos para todos o enriquecimiento para unos pocos, progreso o retroceso, civilización o barbarie.

Las grandes alternativas a la hora de interpretar el mundo y decidir el futuro en común se van decantando a gran velocidad. Simplificar las ideas, polarizar en extremo, asumir la dicotomía, no es el mejor camino, pero es el camino al que nos ha llevado la estrategia de la derecha globalizada y radicalizada. Desde el movimiento del Tea Party estadounidense hasta la proliferación de formaciones ultraderechistas en todas las democracias occidentales, esa estrategia ha funcionado con constancia y eficacia, desgraciadamente.

La estrategia ultra

Convierten los problemas y las necesidades reales en motivación general para el temor, la frustración y el odio. Señalan falsos culpables en los políticos progresistas, los inmigrantes pobres, los homosexuales, las feministas, los ecologistas, los pacifistas. Deshumanizan y criminalizan a los adversarios políticos. Desacreditan y deslegitiman las instituciones democráticas, de los gobiernos a los parlamentos, de las elecciones a los impuestos.

Utilizan el poder del dinero, la impunidad en las

redes sociales, la desinformación, los bulos, incluso la violencia cuando les es preciso. De la mano de los grandes tecno-oligarcas multimillonarios, expanden su ideología, manipulan procesos electorales y avanzan posiciones en parlamentos y gobiernos. Cuando acceden a puestos de decisión política, acumulan poder, promueven la desregulación fiscal, laboral y ambiental, suprimen impuestos a los poderosos, recortan derechos a las mayorías. Su reacción ante cualquier resistencia es brutal. Utilizan el poder del dinero y las redes sociales, que manejan los tecno-oligarcas, para descalificar y agredir a quienes osan plantarles cara, sean políticos, sean periodistas, sean activistas sociales, sean científicos.

En España, sus ataques se centran en políticos progresistas como el presidente Pedro Sánchez, que se ha convertido aquí y en el resto del mundo en un referente de todo lo que la ultraderecha combate: la defensa de la democracia, las libertades civiles, los derechos sociales y laborales, el feminismo, la lucha contra el cambio climático, el derecho internacional y el multilateralismo. También los periodistas y analistas críticos son diana habitual de las agresiones ultras, como ha ocurrido recientemente con Sarah Santaolalla.

Tecno-oligarcas

Las agresiones de los grandes tecno-oligarcas contra la democracia, las libertades y el Estado de Bienestar en Europa viene de tiempo atrás. La novedad radica ahora en que prescinden de sus terminales políticas ultraderechistas. Los Musk y los Durov han decidido encabezar en primera persona las agresiones liberticidas. Estos personajes multimillonarios han creído siempre que el dinero ha de mandar, y que los votos y las instituciones deben

doblegarse y ponerse al servicio del dinero. En realidad, lo suyo no es una tecnocracia moderna, ni tan siquiera una renovada aristocracia tecnológica, sino la simple plutocracia de siempre, el poder de los que tienen más dinero. Durante un tiempo, estos personajes adinerados guardaron ciertas formas, utilizando a los Trump, los Bolsonaro, los Millei, los Farage, los Le Pen, los Ayuso y los Abascal, para hacer el trabajo sucio desde la legitimidad de los gobiernos democráticos, aunque surgieran de procesos adulterados en alguna medida por sus manipulaciones en las redes. Ahora han decidido que no es neces-

ario esconderse o disimular.

La polarización forzada, la promoción del odio y la desinformación masiva han llegado a tal nivel en nuestras sociedades, que estos tecno-oligarcas contemplan el escenario suficientemente maduro para pasar por encima de quienes se resistan a sus desmanes, en primera persona y sin caretas.

Democracia o plutocracia

Su objetivo es acumular dinero y poder sin límites, a costa de los derechos y el bienestar de las mayorías.

Para cumplirlo necesitan de Administraciones alineadas con sus intereses y adocenadas ante sus abusos. Requieren de gobiernos que renuncien a regular sus negocios haciendo prevalecer el interés general. Demandan gobernantes que no les cobren impuestos con los que financiar el Estado de Bienestar para asegurar una vida digna a las mayorías.

Atacan a Pedro Sánchez porque les ha plantado cara. Sánchez ha anunciado que en España se regularán los negocios de la tecnocasta, asegurando la prevalencia del interés general, del derecho a la información veraz, del combate a los bulos, de los derechos de los trabajadores y del cobro de impuestos suficientes y progresivos. Y para el que no cumpla con la ley, habrá prohibiciones, infracciones, sanciones y acción de la Justicia. Esto no va contra la

libertad, sino contra los liberticidas de la tecnocasta. Se acabará la impunidad y los dueños de las redes sociales serán responsables de los delitos que se cometan en sus negocios. Se penalizará la manipulación de algoritmos para favorecer intereses políticos o económicos espurios. Se prohibirá el uso de redes sociales por menores de 16 años, para defender sus derechos y protegerles de aquellas manipulaciones. Se seguirán las huellas de los promotores de odios y desinformaciones. Y la fiscalía actuará contra los responsables de todas estas tropelías.

España se convierte así en referente internacional de la resistencia contra los abusos de la tecnocasta, en defensa de la democracia, las libertades, el Estado de Bienestar y los intereses de la mayoría social. La tecnocasta tiene dos terminales políticas en España. Abascal y los suyos no esconden su vasallaje ante Trump, Musk y demás extranjeros multimillonarios, a pesar de que se llaman a sí mismos patriotas. Feijóo sigue en esto también la estrategia de copiar a Vox, siempre un poco más tarde, siempre un paso por detrás. Tienen dinero y tienen poder, sí. Pero si creen que eso será suficiente para doblegar a la sociedad española y a su gobierno, es que nos conocen poco.

La derecha tradicional fagocitada

El avance ultra tiene un paso y una condición previa, la fagocitación de la derecha democrática tradicional por la derecha más extrema. Ocurrió hace tiempo en Estados Unidos con el partido Republicano y, desde entonces, ha venido pasando en otras latitudes. En nuestro país, este proceso se ha decantado tras el acceso de Alberto Núñez Feijóo a la presidencia del Partido Popular. Desde entonces, el PP ha venido asumiendo las ideas, los discursos, las propuestas, las estrategias y los modos de la ultraderecha española, vasalla del trumpismo global. De la criminalización del oponente político al fomento del odio al inmigrante o el negacionismo del cambio climático, del bulo constante al insulto permanente.

Como decíamos, Portugal ha señalado el camino. Vox fagocitará al PP. Los españoles se enfrentarán a la alternativa entre la ultraderecha y la socialdemocracia. Y la mayoría votará progreso en lugar de retroceso, civilización en lugar de barbarie.

No será fácil, como en Portugal. Será doloroso, como en Portugal. Pero triunfará la esperanza, como en Portugal. **TEMAS**

España es un referente internacional de la resistencia contra los abusos de la tecnocasta, en defensa de la democracia, las libertades, el Estado de Bienestar y los intereses de la mayoría social.